



ÁNGELA TERESA VIGETTI:

ENTRE LA CARIDAD Y LA ASISTENCIA SOCIAL

ÁNGELA TERESA VIGETTI:

ENTRE LA CARIDAD Y LA ASISTENCIA SOCIAL

Natalia Vanesa Villalba

Abstract:

La primera mitad del siglo XX estuvo signada por un período de transición que fue desde la caridad organizada por las instituciones de la sociedad civil a la gerencia de un Estado interventor dispuesto a asumir y afrontar las problemáticas sociales de un país en expansión. La Escuela de Trabajo Social se presenta como una institución y carrera emblemática en este sentido: las asistentes sociales encontraron en esta actividad un ámbito de caridad y profesionalización para las mujeres, en el que combinar asistencia y compromiso social, a su vez que la posibilidad de una carrera para ellas. Tal fue el caso de la santafesina Angela Teresa Vigetti.

Palabras clave: caridad – asistencia - trabajo social.

Introducción

En la ciudad de Santa Fe existe una calle que se llama Ángela Teresa Vigetti, la Escuela de Trabajo Social dependiente de la Universidad Nacional del Litoral también lleva ese nombre y, por si esto fuera poco, esta misma mujer fue declarada “persona ilustre” en 1996, lo que evidencia ser un personaje destacado en la comunidad.

En principio, lo que de primera mano se sabe de ella es que fue una de las primeras trabajadoras sociales de la ciudad.

En esta ponencia se presenta la biografía de Ángela Teresa Vigetti en el marco de un trabajo mayor que pretende tomar su vida y obra como reflejo

del cambio de época acontecido en el siglo XX, en el que el Estado Liberal progresivamente fue asumiendo la responsabilidad de atender asuntos sociales. Esta transición comenzó a principios del siglo XX, mediante la asistencia estatal a las instituciones de la sociedad civil que se encargaban de afrontar las principales manifestaciones de la cuestión social, como había sido el caso de la Sociedad de Beneficencia, para luego crear instituciones específicas, ampliando así los márgenes de injerencia, todo lo que devino en la progresiva consolidación del Estado de Bienestar.

Una institución que refleja dicha evolución es la Escuela de Servicio Social de la ciudad de Santa Fe, creada en 1943 al calor de los cambios sociales y políticos de la época, visibilizando una novedad en lo que a políticas sociales se refiere pero una continuidad en cuanto a los protagonistas de la asistencia, las que siguieron siendo mujeres, como en la etapa anterior. En este escenario, una de sus primeras graduadas y docentes fue Ángela Teresa Vigetti, quien es objeto central de esta indagación, tratando de sondear los principios y valores que la llevaron a la elección de dicha carrera, su formación profesional y la trascendencia de su obra y legado. Interesa, en el marco de esta presentación, acercarnos a los principales hitos de su vida y, con ella, comprender una época de la historia santafesina.

Vivir en la Santa Fe de principios de siglo (1900-1943)

Resulta interesante vincular su primera infancia y la elección de su futura carrera con el contexto epocal. Santa Fe de principios del siglo XX era una ciudad pequeña, cuya radicación poblacional se extendía desde el barrio sur (incluyendo el Centenario recientemente fundado en 1910) hasta el barrio Candioti y las nuevas periferias del oeste (pasando muy escasamente la actual Avenida Freyre). Con un promedio de 40.000 habitantes, era una ciudad en expansión. Esta expansión estaba dada por dos fenómenos que se complementaban: la llegada masiva de

inmigrantes y la instalación, en pleno centro, de un puerto de ultramar. Para 1930 era una ciudad que se parecía bastante a las grandes ciudades argentinas, por su fisonomía (se realizaron modernas obras de arquitectura e ingeniería) y por sus problemas: fue la época de la emergencia de la cuestión social santafesina. Vagabundos, minoridad en riesgo y propagación de enfermedades dieron paso a la formación de una veintena de instituciones abocadas a la caridad social, la mayoría de ellas inspiradas por los preceptos de la iglesia católica, en cuyo centro estuvo la Sociedad de Beneficencia. Hogares para mendigos, pobres vergonzantes, niños y hospitales fueron intuiciones modelo que se abocaron a asumir las principales manifestaciones de la cuestión social (Villalba, 2020).

La Sociedad de Beneficencia había regentado viejos hospitales que luego, en 1908, se unificarían en una gran obra: el nuevo Hospital de Caridad. En el mencionado nosocomio la congregación religiosa Hermanas de la Caridad brindaban asistencia en calidad de enfermeras, institución que se convirtió en un emblema de la caridad organizada en la época. En este marco, se fue conformando un particular sistema que, teniendo como base los principios de la caridad cristiana, el Estado Liberal delegaba la atención a los problemas de la cuestión social a una pléyade de instituciones civiles, la que, a su vez, recibían del mismo una serie de subsidios y subvenciones que gestionaban discrecionalmente (Villalba, 2017).

La década de 1930 y las consecuencias de la crisis del capitalismo de 1929 generaron un impacto notable en la ciudad y en el mundo. En ese marco, a nivel estatal, se fueron conformando ciertas instituciones con el objetivo de afrontar las crecientes problemáticas sociales. Al problema del hacinamiento, la indigencia, la mendicidad y la minoridad en riesgo se le sumaban la desocupación y el deterioro general de las condiciones de vida producto de la coyuntura económica.

Por su parte, la ciudad creció considerablemente, contando en el año 1938, 165.736 habitantes. Este fenómeno se relacionó fundamentalmente a dos

coyunturas: en primer término, a la centralidad que fue adquiriendo en el norte-centro de la provincia la ciudad capital, resultado de la instalación del puerto de ultramar en 1911, lo que la convertía en un polo de atracción poblacional y, en segundo lugar, la llegada de sectores procedentes de los lugares más empobrecidos del interior provincial que entendían a la ciudad como una vía de escape a la pobreza y al impacto de la crisis de 1930. La ciudad fue adquiriendo una nueva fisonomía al calor del surgimiento de periferias urbanas y de barriadas populares en las que las asociaciones vecinales fueron adquiriendo un rol protagónico en tanto espacio de visibilización de los nuevos problemas sociales (Genolet, 2004, 44-45).

Ante esta coyuntura, el Estado Nacional y Provincial fue realizando una serie de avances que, en materia social, serían la base sobre la que se cimentarían las principales políticas sociales de la época. Especialmente en las gestiones conservadoras de Manuel María de Iriondo (1937-1941) y Joaquín Argonz (1941-1943), se implementaron modalidades de intervención estatal que significaron el quiebre del consenso liberal de los tiempos pretéritos.

Dentro de las principales acciones sociales, encontramos la creación de ciertas reparticiones estatales o legislación abocadas a diagnosticar o afrontar parcialmente problemáticas sociales, tales como: la creación del Ministerio de Salud y Trabajo, la sanción del Código Bromatológico de la provincia, la Ley de Asistencia Social y Hospitalaria, la Comisión Provincial de la Vivienda Popular, el Instituto de la Vivienda Obrera, la Ley de la Vivienda Popular, la Dirección de Acción Social, la Junta de Jubilaciones y Pensiones, las Asignaciones Familiares para empleados de la Administración Pública y la Ley de Asistencia Social a la Vejez, y la Junta Central del Patronato de Menores, entre los más importantes. Además, se destacan medidas de intervención directa como la creación de la Clínica del Niño y, por intermedio de esta, brindar el suministro de la Gota de Leche a niños necesitados, la creación del Hospital Policlínico Iturraspe y

la realización de un censo en 1940 bajo la responsabilidad del Departamento Provincial del Trabajo, de cuyas conclusiones derivaron ciertas intervenciones gubernamentales para afrontar la desocupación (Genolet, 2004).

De este modo, el período conservador se presenta como una etapa de transición entre el decimonónico Estado Liberal y la gestación de un estado atento a las necesidades sociales, dando paso a una suerte de camino que fue desde la caridad de las élites a la asistencia social por parte del Estado.

Infancia y adolescencia accediendo a una educación de élite

Ángela Teresa Vigetti nació el 19 de octubre de 1919 en el seno de una familia de inmigrantes italianos, procedentes de la región de Sicilia, que, como resultado del proceso de movilidad social ascendente, fue adquiriendo el carácter de la moderna clase media. Su padre era comerciante, propietario de un almacén y vendedor de cereales, y su madre, ama de casa y profesora de piano. Ambos poseían un desarrollo intelectual complejo que ofreció a sus hijos el acceso temprano a la música, la lectura y las artes de la época.

Su casa se ubicaba en la zona céntrica de la ciudad, la que, al momento de su nacimiento, se caracterizaba por la convivencia de viviendas de la élite, habitaciones y conventillos para inmigrantes recién llegados y algunos ranchos de paja que la municipalidad se esforzaba por erradicar.

Tuvo el privilegio de acceder a una educación de élite. Su primera etapa de la escolaridad se desarrolló en el Colegio del Huerto, institución regentada por la congregación religiosa Hermanas de la Caridad y de matrícula exclusivamente femenina. Según indican los testimonios familiares, transitó con pesar hasta el quinto grado en esa institución, por no adaptarse a un riguroso régimen educativo, y finalizó su educación primaria en otra institución con similares características, como lo era el colegio El Calvario. Ambas escuelas eran de educación exclusivamente orientada a las mujeres y, por su impronta católica,

impulsaban el espíritu caritativo en sus alumnas mediante la enseñanza de los valores de la élite (Villalba, 2020).

Quizás por reacción y rechazo a los dogmas recibidos, su educación secundaria la cursó en la Escuela de Comercio “Domingo Silva”, la que, además de ubicarse a pocos pasos de la vivienda familiar, le presentaba una oferta educativa más llamativa de cara a sus intereses: la formación en las ciencias exactas. En su primera adolescencia, Ángela se inclinaba por un gusto personal hacia los números y la contabilidad como profesión para continuar en el futuro. Allí, además, conocería a quien sería su “mentor académico” en la Escuela de Trabajo Social, el profesor Emilio Sánchez Rizza.



*Foto: Ángela Teresa Vigetti dando un examen final en la escuela Domingo Silva
Fuente: A.P.F.V.*

Tras finalizar su educación secundaria en 1938 con el título de “Perito Mercantil”, realizó un curso de contadores que le permitió ingresar al Ministerio de Salud en la Dirección de Estadística de dicha institución. En el marco del trabajo allí desempeñado, Ángela comenzó a cruzar dos elementos que atravesarían su visión del mundo y la sociedad: la estadística y la salud, aprendiendo un oficio nuevo desde su peculiar perspectiva.

En este ámbito, en el que trabajó aproximadamente cinco años, recibió la noticia de la recientemente creada Escuela de Servicio Social y en 1943 comenzó a cursar la carrera. Allí dio comienzo a una nueva etapa de su vida que estaría signada por un fuerte trabajo intelectual y docente y que, atravesada por una coyuntura de avance del Estado sobre la atención social, marcaría el resto de su vida. Interesa en este punto referir a la elección de la carrera y sus primeros pasos en la misma.

Ser asistente social: una opción de profesionalización femenina

Existen diversos análisis teórico-metodológicos que plantean el surgimiento del trabajo social en Argentina. Algunos de ellos enfatizan en su origen como resultado de la acción de los médicos higienistas, otros como estrategia de control social por parte de las élites o como una consecuencia casi inevitable del advenimiento del Estado de Bienestar. Sin rechazar estas teorías, la historiadora santafesina Mariela Rubinza sugiere que la creación de escuelas por parte del Estado fue una estrategia, entre otras, para abordar los problemas sociales, y surgen una vez que fracasan otras instancias de intervención. En este sentido, destaca la matriz conflictiva que tuvo dicho fenómeno, teniendo en cuenta que la modernización en sí misma fue un proceso conflictivo y desigual dentro de un mismo espacio nacional. Su análisis profundiza en la coyuntura política y social santafesina, en donde la acción del Estado provincial en esferas anteriormente libradas a la iniciativa privada y la aparición de nuevos profesionales en el mercado laboral generaron tensiones y conflictos entre diferentes actores (Rubinza, 2016, p. 115).

La Escuela de Trabajo Social se conformó en 1943 por disposición del Honorable Consejo de Educación. La misma fue resultado de dos procesos que se dieron en simultáneo. El primero tuvo que ver con los antecedentes que sembraron primeramente el Museo Social Argentino y su Escuela de Servicio

Social, y el segundo, como resultado de la sanción de la Ley de Asistencia Social N° 3069, cuyos principales propósitos eran la protección de la maternidad e infancia a través de la familia, la acción social alimentaria, el aprendizaje de oficios y manualidades, los centros culturales de sanas diversiones y el turismo para familias obreras. La aplicación del plan general demandaba personal técnico, para lo cual se resolvió la creación de dicha institución.

La primera planta docente estaba integrada por el Dr. Roberto Lavagna (Economía Doméstica), Dr. Luis Bonsembiante (Psicología), Dr. Francisco Menchaca (Higiene y Puericultura), Dr. Francisco Magín Ferrer (Derecho Usual) y el Dr. Emilio Sánchez Rizza (Economía Política). En 1944 fueron incorporados el Dr. Mariano Tissembaum (Economía y Legislación Social), Dr. Héctor Coll (Higiene y Medicina Social), Dr. Gerardo Laprido (Infancia abandonada y delincuencia) y la Dra. Emma Guastavino Ureta (Servicio Social). Posteriormente se incorporaron a la misma las primeras graduadas, una de las cuales fue Teresa Vigetti (Rubinzal, 2016, 126).

Frente a la pregunta de la elección de la carrera, varias hipótesis se cruzan para intentar comprender la psicología de una mujer excepcional y, a la vez, prototípica de la época. En primer lugar, es entendible que una mujer con la formación intelectual y cultural de Ángela haya ponderado la posibilidad de seguir estudiando, incluso cuando ya se hallaba establecida profesionalmente, y esto se vincula con la progresiva ampliación de posibilidades que venían experimentando las mujeres al calor de los cambios (y las luchas feministas) de la época. Aunque aún tenía vedado el acceso al sufragio, progresivamente iban allanando el camino en el campo académico y laboral, con grandes avances y posibilidades.

En segundo lugar, la sensibilidad ante los problemas sociales habría sido una característica de su personalidad. Según nos lo indican las fuentes consultadas, los Vigetti eran una familia con un fuerte sentido social y una

mirada destacadamente humanista con relación a la pobreza, a la indigencia y al sufrimiento ajeno. Esta percepción y la visualización constante de los problemas sociales en una ciudad en crecimiento, pueden haberse entendido como una variable indispensable para comprender la elección de dicha carrera.

En tercer lugar, los conocimientos que se impartían en este ciclo de formación y la orientación manifiesta hacia la búsqueda de datos estadísticos y estudios sociales, fueron componentes fundamentales para desarrollar un atractivo en Teresa hacia la profesión de Trabajadora Social. Este aspecto se ratifica en la prolífera producción académica de Ángela que siempre se orientó en este sentido.



Foto: Ángela Teresa Vigetti junto a compañeras y docente en la Escuela de Servicio Social. Fuente: A.P.F.V.

Además, con la pretensión de anclar esta historia en un contexto mayor, resulta interesante poner en consideración la progresiva feminización que fue adquiriendo esta actividad y los supuestos que en la época pueden haber inclinado la balanza para que sean mujeres quienes se piensen como trabajadoras sociales.

En este aspecto, los presupuestos vinculados a la maternidad, la sensibilidad social y el “don natural” hacia las tareas de cuidado, motivaron la participación de mujeres en esta actividad que se presentaba como una alternativa para el crecimiento profesional de las mujeres. En muchos casos, la elección profesional se debía a la imposibilidad de estudiar carreras que estaban en otros lugares, porque era una tarea relacionada a la docencia pero con mayor prestigio social o por la ayuda al prójimo. En cualquier caso, eran las mujeres de clase media las que se inclinaban hacia esta labor (Genolet, p. 112-113).

Su actuación como estudiante en el marco de la carrera fue implicando que ella se destacara en ese contexto, primero participando de la creación del Centro de Estudiantes donde se desempeñó como secretaria de Hacienda y posteriormente como Presidenta, y luego como una de las impulsoras del boletín del Centro de Estudiantes de la Escuela de Servicio Social de Santa Fe, denominado “Nuestra Voz”, el cual contenía notas de humor, de reflexión sobre la conformación del campo profesional e información general sobre las cátedras. Indican las entrevistas realizadas que comenzó a ejercer la docencia siendo estudiante, en carácter de adjunta en la cátedra Estadística Metodológica y luego fue Profesora de las cátedras Investigación Social y Estadística Metodológica. Fue de las primeras siete asistentes sociales que se insertaron en el Estado, asumiendo la coordinación de este primer grupo de profesionales.

Luego de esta experiencia, fue llamada para ocupar un cargo de la División de Estadística de la Provincia, en la que tuvo una primera participación en el marco del Censo Nacional de 1949, del cual ella aprendió importantes rudimentos en lo referente a la acción estatal a partir de la sistematización de datos obtenidos de la realidad.



Foto: Ángela Teresa Vigetti en su escritorio trabajando en la División de Estadísticas de la Provincia, en el marco del Censo Nacional de 1949. Fuente: A.P.F.V.

Comentaba ella a sus allegados que aquella experiencia le había permitido valorar la acción preventiva desempeñada por el entonces Ministro de Salud de la Nación, Ramón Carrillo y la importancia en el diagnóstico, el análisis sistemático y el trabajo basado en datos concretos para diseñar y materializar políticas sociales que sean significativas para dar respuesta a los problemas de la cuestión social. Anclada en una postura empirista y científicista del conocimiento social, fue forjando una peculiar manera de mirar la realidad y comprender el trabajo social, lo que quedó plasmado en su obra escrita.

La vemos, entonces, como una mujer de acción y reflexión dado que también ha escrito sus pensamientos y planteamientos epistemológicos en torno a su carrera ("Trascendencia del conocimiento sociológico para el trabajo social" e "Investigación en trabajo social" son dos de sus principales obras).

Consideraciones finales

Este trabajo se presenta como una primera aproximación a la exploración de la vida y obra de Ángela Teresa Vigetti en el contexto de una ciudad que

comenzaba a crecer al calor de nuevas problemáticas sociales. El contexto de la infancia, adolescencia y los primeros años de su vida adulta estuvo caracterizado por una transición entre un Estado Liberal que delegaba a las instituciones de la sociedad civil las problemáticas sociales, a un Estado que progresivamente iba conformando las primeras políticas sociales.

En este escenario, la Escuela de Trabajo Social se presentó como un ámbito en el que formar profesionales para las nuevas demandas que el Estado debía afrontar. Ángela, proveniente de una familia de clase media ilustrada e intelectual, fue desarrollando un peculiar interés por las estadísticas y los datos duros, a la par que una importante sensibilidad social, y encontró en esta profesión el ámbito en el que desplegar tales intereses.

En este marco, la carrera de Trabajadora Social se presenta como una posibilidad de profesionalización del género femenino, que encuentra una línea de continuidad con la etapa anterior en la que el Estado Liberal delegaba en las mujeres de la élite la atención social. En este nuevo contexto, el del Estado de Bienestar (o su gestación), también serían las mujeres quienes, por sus condiciones naturales, fueran las encargadas, ya no de la caridad, sino de la asistencia, al menos, esto en un plano profesional (Guy, 2011, p. 27).

Entendemos, entonces, que la progresiva feminización de la actividad, de la cual Ángela es un ejemplo, responde a un paradigma epocal en el que, como en las décadas precedentes, las mujeres se siguen presentando como el género destinado, por su propia naturaleza, a la asistencia social. Sin embargo, el enfoque cientificista y racional que la nombrada le impone a su labor parece otorgarle una nueva impronta que sentará las bases para la profesionalización de la tarea del trabajo social, menos maternalizado y más académico, asunto que excede las líneas de este trabajo.

Referencias bibliográficas:

- GENOLET, A. (2004), *La problemática de la asistencia social en un contexto de cambios (de la crisis de 1930 al fin de la guerra). La experiencia de la Escuela de Asistentes Sociales de Santa Fe y sus primeras egresadas*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- GUY, D.J. (2011) *Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar. Caridad y creación de derechos en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- RUBINZAL, M. (2014) *Historia de la Escuela de Servicio Social en Santa Fe*, Santa Fe, Ediciones de la U.N.L.
- RUBINZAL, M. “Volviendo a los orígenes del servicio social. El caso de la Escuela de asistentes sociales de Santa Fe”, *Avances del Cesor*, V. XIII, N° 15, Segundo semestre 2016, pp. 113-134.
- VILLALBA, N. V. (2017) “La caridad organizada. El modelo benéfico asistencial en la ciudad de Santa Fe. 1900-1930”, *De Historia e historias. Publicación digital del equipo de Investigación Histórica del I.S.P.I. N°4031 “Fray Francisco de Paula Castañeda”*, 1era edición, 83-101.
- VILLALBA, N. V. (2020) *Al alivio de la humanidad doliente. Una historia social de la Sociedad de Beneficencia en Santa Fe: Hospital de Caridad y asistencia sanitaria (1902-1930)*, Tesis de grado. Córdoba. Universidad Católica de Córdoba.

Fuentes:

Archivo Privado de la Familia Vigetti (A.P.F.V.):

Fotografías privadas

Entrevista a su sobrino directo Enrique Moscatto